

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 16, Santificación, Parte 2, Reconocimiento histórico

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 16, Santificación, Parte 2, Reconocimiento histórico.

Oremos juntos, Padre misericordioso.

Te damos gracias por tu gracia, que nos salva, nos guarda, nos da dones y nos llevará sanos y salvos a casa. Bendícenos mientras aprendemos de hombres y mujeres piadosos acerca de la vida cristiana. Anímanos en nuestro caminar contigo; te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Como reconocimiento histórico, antes de llegar a las formulaciones bíblicas y sistemáticas sobre la santificación, estamos considerando cinco puntos de vista diferentes sobre la vida cristiana. Dijimos para comenzar que tienen más en común que diferencias, y por eso, en cierto modo, estamos enfatizando injustamente sus diferencias, pero, sin embargo, son diferencias reales.

Hemos analizado las perspectivas luterana y wesleyana y ahora la perspectiva de Keswick. La Convención anual de Keswick se lleva a cabo en Keswick, en el norte de Inglaterra, desde 1875. De estas conferencias surgió una visión particular de la santificación, conocida como teología de Keswick, o el movimiento de vida superior que ha influido en muchas personas.

Esta teología enfatiza la vida cristiana victoriosa a través del poder del Espíritu Santo. Los maestros wesleyanos ejercieron influencia en las primeras conferencias, entre ellos el propio John Wesley, John William Fletcher y Adam Clark, wesleyanos. A lo largo de los años, muchos líderes cristianos han hablado en Keswick.

Entre ellos se encuentran los misioneros Hudson Taylor y Amy Carmichael, el escritor devocional Oswald Chambers y el evangelista Billy Graham. En 2005, Stephen Barabbas escribió la fuente principal de la historia y la teología del movimiento, *So Great Salvation*. Se titula, con el subtítulo *The History and Message of the Keswick Convention* (La historia y el mensaje de la Convención de Keswick).

Antes de señalar las particularidades de la teología de Keswick, algunas de las cuales son controvertidas, observamos que comparte muchos énfasis evangélicos comunes en cuanto a la vida cristiana. Destaca el señorío de Cristo y su santidad personal y promueve el celo por las misiones. Exalta la obra terminada de Cristo y la justificación por la fe como fundamento de la santificación.

Enseña correctamente que no sólo la justificación sino también la santificación deben vivirse por la fe en Cristo. Enseña la confianza en el poder del Espíritu para una vida de santidad y amor. Según la teología de Keswick, la vida cristiana implica dos crisis clave: la justificación y la santificación.

Y estos acontecimientos ocurren, por lo general, en momentos diferentes. La justificación es por gracia, mediante la fe en Cristo, como enseñaron los reformadores. La santificación es un acontecimiento posterior a la justificación, y también se produce por medio de la fe en Cristo.

La teología de Keswick enseña que este segundo encuentro con el Espíritu Santo, la segunda bendición, es necesaria para una vida cristiana exitosa. La segunda bendición permite a los creyentes en Cristo progresar en la santidad y en las cosas más profundas de Dios. Los cristianos pasan de la justificación a la santificación, la segunda bendición, a través de la entrega y la fe.

De hecho, esforzarse por llevar una vida cristiana es infructuoso. Para repetir un famoso eslogan, los creyentes justificados deben dejar ir y dejar que Dios, para cerrar con comillas, disfrute de una vida cristiana victoriosa. Deben dejar de lado sus propios esfuerzos de santificación y dejar que Dios, por el Espíritu, lo haga a través de ellos.

Para muchos, esto parece quietismo, la idea de que la clave de la espiritualidad es la inactividad y la pasividad humanas. Los críticos sostienen que la enseñanza de Keswick desalienta a los creyentes a luchar contra el pecado y, en cambio, a confiar en que el Espíritu se ocupe de él. La teología de Keswick cree que recibimos la justificación y la santificación por la fe, como hemos dicho.

Por lo tanto, recibimos la santificación cuando se la pedimos a Dios. Aunque los cristianos reciben el Espíritu Santo en el momento de la conversión, deben llegar a un punto crítico de decisión y, por fe, confiar en que el Espíritu les permitirá entrar en la vida superior de santificación. La justificación significa recibir a Cristo como Salvador.

La segunda obra de la santificación significa recibirlo como Señor. Aunque esto no conduce a la perfección sin pecado en esta vida, que solo ocurrirá en la próxima vida, debería conducir a un éxito constante en la superación del pecado en la vida cristiana. J. Robertson McQuilken, quien promueve la perspectiva de Keswick sobre la santificación, culpa, cita, a los cristianos promedio por su incredulidad y, con demasiada frecuencia, por actuar como no creyentes al no vencer el pecado y obedecer a Cristo.

Su antídoto para ellos es el cristiano normal, entre comillas, es decir, el que vive la concepción de Keswick de la santificación. Estoy citando a J. Robertson McQuilken,

famoso por su liderazgo en el Columbia Bible College and Seminary y famoso por dejar ese trabajo para dedicarse a tiempo completo al cuidado de su esposa cuando ella sufrió una demencia severa y no pudo cuidar de sí misma. La gente decía: ¡Eres un tonto! Tienes este prestigioso puesto y estás ayudando a tanta gente.

Y él dijo: "Seré un esposo fiel por la gracia de Dios y confiaré en que el Señor proveerá para la escuela", lo cual hizo. Así que, una vida encomiable, no hay duda. Un hombre piadoso.

Y esa escuela ha sido famosa por enviar misioneros. Pero eso no significa que la teología de Keswick sea del todo correcta. Citando a J. Robertson McQuilken, el cristiano normal se caracteriza por responder con amor a la ingratitud y la indiferencia, incluso a la hostilidad, y está lleno de alegría en medio de circunstancias desdichadas y de paz cuando todo va mal.

El cristiano normal vence en la batalla contra la tentación, obedece constantemente las leyes de Dios y crece en autocontrol, contentamiento, humildad y valentía. Los procesos de pensamiento están bajo el control del Espíritu Santo, y las Escrituras enseñan que el cristiano normal refleja auténticamente las actitudes y el comportamiento de Jesucristo. Dios ocupa el primer lugar en su vida, y el bienestar de los demás tiene precedencia sobre los deseos personales.

El cristiano normal tiene poder no sólo para vivir una vida piadosa, sino también para servir eficazmente en la iglesia. Por encima de todo, tiene el gozo de la constante compañía del Señor. Esto es de *Five Views of Sanctification*, Zondervan 1996.

Obviamente, una de las cinco perspectivas es la teología de Keswick, página 151. Voy a evaluarlas después de tratar las perspectivas pentecostal y reformada. La perspectiva pentecostal de la vida cristiana.

El pentecostalismo tiene sus orígenes en las primeras décadas del siglo XX y en los ministerios de Charles Parham en Topeka, Kansas, y William Seymour en Azusa Street, Los Ángeles, California. Para entender el pentecostalismo, debemos familiarizarnos con las tres olas del Espíritu Santo, así llamadas. La primera ola es el pentecostalismo clásico, descrito anteriormente, que dio lugar a nuevas denominaciones, como las Asambleas de Dios.

La segunda ola es el movimiento carismático de los años 1960 y 1970 que influyó en las principales iglesias protestantes y en la Iglesia Católica Romana. Recibió su nombre por su énfasis en los carismas, o dones milagrosos del Espíritu Santo. La tercera ola comenzó en los años 1980 y se caracterizó por las señales y prodigios que acompañaron al evangelismo de poder.

La primera ola fue el pentecostalismo propiamente dicho, las Asambleas de Dios. La segunda ola fue el movimiento carismático de los años 60 y 70. La tercera ola, las señales y prodigios, el Seminario Fuller, el evangelismo de poder.

Byron D. Claus, un respetado líder pentecostal de las Asambleas de Dios, comparte cinco temas característicos del pentecostalismo clásico. Su contribución es para un libro que coeditó con otros dos hermanos, Tony Shute y Chris Morgan, *Why We Belong, Evangelical Unity and Denominational Diversity*, en el que hermanos de seis tradiciones compartieron, en primer lugar, por qué ser un cristiano evangélico es más importante para ellos que su propia tendencia. Y en segundo lugar, qué es, qué significa para ellos ser luterano, cristiano reformado, bautista, pentecostal, metodista o anglicano, General Bray.

Doy gracias al Señor por haberme dado la oportunidad de volver a ser miembro de la Iglesia. Es algo inusual. De todos modos, Byron D. Claus, en ese momento presidente del Seminario de las Asambleas de Dios en Kansas City, Kansas, escribió la visión pentecostal de la vida cristiana.

Estos son sus cinco temas. Estos temas históricos incluyen la justificación, el perdón de los pecados por parte de Dios, la santificación, la liberación del poder del pecado, la sanidad divina, la segunda venida de Cristo y el bautismo del Espíritu Santo. La mayoría de las personas considera que este último es el distintivo definitorio de la teología pentecostal.

Debido a que esto se considera una segunda bendición después de la salvación, existe cierta similitud con la teología wesleyana de la segunda bendición de la entera santificación. Sin embargo, la enseñanza wesleyana se refiere a la perfección cristiana, mientras que la enseñanza pentecostal de la segunda bendición se refiere a la poderosa presencia de Dios en la vida de los cristianos. Aunque los pentecostales de santidad se adhieren a una soteriología de tres etapas, con ambas, la llamaré, la justificación protestante reformada por gracia por medio de la fe, la segunda bendición pentecostal y la segunda bendición wesleyana, las dos después de la justificación, nos centraremos en el pentecostalismo clásico que no agrega la entera santificación wesleyana al bautismo del Espíritu.

La perspectiva pentecostal clásica de la vida cristiana sostiene que el bautismo en el Espíritu Santo se distingue de la salvación inicial, considerada como justificación o regeneración. El bautismo en el Espíritu significa recibir el poder del Espíritu para una vida y un servicio cristianos exitosos. Es importante señalar que los pentecostales clásicos consideran que las personas que han creído en Jesús son cristianas si no han recibido el bautismo del Espíritu Santo.

Eso no te convierte en cristiano, te convierte en un cristiano poderoso. Te convierte en un cristiano que aprovecha el poder de Dios. La regeneración es necesaria para la salvación.

El bautismo en el Espíritu no es necesario para la salvación. Eso se llama unidad. El pentecostalismo enseña eso, y ese es otro evangelio. Pero las asambleas de Dios en el pentecostalismo clásico no dicen que uno debe ser bautizado por el Espíritu Santo, como se evidencia al hablar en lenguas, como una manera de ser salvo.

No. Dicen que el bautismo espiritual no es necesario para la salvación, sino para la vida y el servicio cristianos vitales. Otra nota clave es que el pentecostalismo clásico insiste en que la segunda bendición debe ir acompañada de hablar en lenguas, glosolalia, como evidencia del bautismo espiritual.

La perspectiva del pentecostalismo sobre el bautismo del Espíritu después de la conversión indica que sostienen el continuismo de los dones espirituales, en oposición al cesacionismo que sostiene que los dones con signos cesaron con la escritura del Nuevo Testamento por parte de los apóstoles. Greg Allison, en su libro de teología histórica, y también en línea, en un ensayo en el sitio web de Gospel Coalition, escribe sobre el continuismo, cita, esta posición sostiene que el Espíritu continúa dando a la Iglesia todos los dones espirituales enumerados en el Nuevo Testamento como carismas, incluyendo los llamados dones de señales o milagrosos, palabra de conocimiento, palabra de sabiduría, profecía, milagros, sanidades, hablar en lenguas e interpretación de lenguas. Algunos incluirían, no todos, pero algunos incluirían exorcismos.

Byron Kloss, nuestro representante pentecostal y hombre de Dios, nos informa sobre la visión del mundo y de la vida del pentecostalismo y, cito, en relación con la cuestión de la causalidad que es fundamental para la construcción de la cosmovisión, la iniciativa divina no es sólo una categoría ideal, sino una realidad poderosa para el pentecostalismo. La dicotomía entre lo sagrado y lo secular que personifica la modernidad es rechazada y reemplazada por una afirmación de la disponibilidad inmediata del poder y la presencia de Dios. Vemos el mundo a través de una construcción de la realidad en la que Dios está cerca y proporciona una clara evidencia de su poderosa presencia a través de su Iglesia.

Cita de cierre. La doctrina pentecostal del bautismo espiritual para obtener poder y servicio se combina con un énfasis en la segunda venida de Cristo para producir un poderoso impulso a las misiones mundiales. Como resultado, hoy en día, los cristianos pentecostales y carismáticos constituyen el segundo grupo más grande de cristianos después del catolicismo romano y el cuerpo más grande de protestantes en el mundo.

Cita: en 2020, a nivel mundial, había 644 millones de cristianos en el movimiento empoderado por el espíritu, lo que significa pentecostales y carismáticos, lo que representa el 26% de todos los cristianos en todo el mundo. De hecho, esto es de un sitio web, www.gordonconwell.edu Research slash global Pentecostalism, consultado en abril de 2022. Visiones luterana, wesleyana, keswickiana y pentecostal de la vida cristiana.

La perspectiva reformada de la vida cristiana. La Reforma del siglo XVI desencadenó un renacimiento bíblico del evangelio, la doctrina, la adoración y el canto, la iglesia, la predicación y los sacramentos, la traducción de la Biblia y la vida cristiana. Los reformadores procuraron aplicar la Biblia a todas esas áreas.

La rama reformada de la Reforma ha introducido más cambios en la doctrina y en la vida de la iglesia que las ramas luterana y anglicana. Debo añadir, para ser justos, que no tantos como el movimiento anabaptista. Al igual que las otras concepciones de la santificación, tratadas antes de ésta, Juan Calvino y sus herederos teológicos se adhirieron a la concepción bíblica de la justificación.

Justificación. Dios el Padre declara justos a todos los que confían en Cristo como sustituto cuando les imputa la justicia de Cristo y los acepta como sus hijos o hijas. La perspectiva reformada de la santificación tiene mucho en común con las cuatro perspectivas anteriores.

Tiene una visión elevada de las Escrituras y enseña de manera consistente la doctrina de la Trinidad, el pecado, Cristo y su expiación, la salvación, el Espíritu Santo, la iglesia y las últimas cosas. Adopta la doctrina de Lutero de los cristianos como simulustus et picator , al mismo tiempo justificados ante los ojos de Dios, justos y, sin embargo, en sus propias vidas, con demasiada frecuencia pecadores. Reconoce la distinción luterana entre la ley y el evangelio, pero no la considera, como él y sus herederos, como la clave hermenéutica de la Biblia.

En cambio, traza la historia bíblica de la creación, la caída, la redención y la consumación y ve la unidad soteriológica primaria entre los Testamentos en el pacto abrahámico y el Nuevo Pacto. La perspectiva reformada se distancia de las perspectivas wesleyanas y pentecostales de la segunda bendición. Rechaza la perfección cristiana wesleyana y, en cambio, se adhiere a la santificación progresiva y de por vida.

También rechaza la perspectiva pentecostal del bautismo del Espíritu después de la conversión. En cambio, sostiene que en el momento de la conversión, todos los creyentes son bautizados por el Espíritu en el cuerpo de Cristo en la iglesia. Aprecia el énfasis de Keswick en confiar en el poder de Dios para la santidad, pero rechaza su noción de dejarse llevar.

En cambio, señala las Escrituras que instan a los creyentes a dedicar una gran cantidad de energía a luchar contra el pecado y vivir para Dios. Romanos 8:13: Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Filipenses 3:12, Pablo dice que se esfuerza en la vida cristiana. No que ya lo haya alcanzado ni que ya sea perfecto. Aún no ha alcanzado la resurrección de los muertos, en el versículo anterior.

Pero prosigo, para hacerme dueño de ella, como Cristo Jesús me hizo suyo. Y uno de mis versículos favoritos sobre la vida cristiana. Colosenses 1:29, el último versículo.

Por esto, presentándoles a todo ser humano como perfecto y maduro en Cristo Jesús. Por esto trabajo. Es una palabra fuerte, *kopiaō*.

Significa trabajar, esforzarse, sudar en tu trabajo. Por eso trabajo. Luchando con toda la energía de Dios que tan poderosamente obra en mí.

Me encanta. Trabajamos duro. Pero al mismo tiempo, mientras trabajamos duro, nuestra confianza está en Dios.

Incluso deberíamos emplear nuestro esfuerzo y trabajar mucho más allá de nuestra capacidad de trabajo. La doctrina reformada de la santificación distingue entre la santificación definitiva o inicial, la santificación progresiva o de por vida y la santificación final, como veremos a la vuelta de la esquina cuando llegemos a las formulaciones sistemáticas.

De una vez por todas, Dios apartó a las personas para que fueran santas en la santificación definitiva. Dios las confirmará en la santidad perfecta cuando Jesús regrese. Por medio de su Espíritu, las hace crecer en la santificación progresiva en el presente.

Esta es nuestra principal preocupación cuando hablamos de la doctrina de la vida cristiana. La *Sola Scriptura* es fundamental para la visión reformada de la vida cristiana, ya que Calvino daba conferencias diariamente a partir de los textos hebreos y griegos de la Biblia.

Sola Gratia es más que un eslogan basado en las dos últimas palabras de la Institución de Calvino: toda la gloria a Dios solamente. Es, más bien, el objetivo último de la teología y la ética. La soteriología reformada es trinitaria y enfatiza el papel del padre en la elección, el del hijo en la redención por su sangre y la aplicación de la salvación por parte del espíritu en unión con Cristo.

Obviamente, soy reformado, y estas conferencias lo demuestran de principio a fin. Y yo, si Dios quiere, deseo tener una buena actitud hacia los demás creyentes y nuestras diferencias en Cristo. La unidad de la iglesia es importante para mí, pero soy reformado sin pedir disculpas.

De hecho, la unión con Cristo es el principio fundamental de la concepción reformada de la santificación. La unión con la muerte y resurrección de Cristo implica sufrir con él ahora y gloriarse con él más tarde. El papel del espíritu en la unión con Cristo significa que los creyentes son genuinamente nuevos en Cristo.

Pero como me enseñó Anthony Hoekema en sus libros, incluido Salvados por gracia, que es un libro sobre la aplicación de la salvación, ya somos genuinamente nuevos en Cristo, pero no totalmente nuevos. Genuinamente nuevos, pero no totalmente nuevos. Esas palabras han ayudado a muchas personas en la escuela dominical cuando me escuchan enseñar sobre alguna parte de la Biblia donde el Señor exige santidad, y dicen: "Sí, pero yo no vivo así".

No siempre, no siempre. Y yo digo que hay que distinguir entre una instantánea y una película. Si tomamos instantáneas de algunos de los más grandes héroes y heroínas bíblicos, David es un hombre conforme al corazón de Dios, lo que creo que significa un hombre que ama profundamente a Dios.

Dos instantáneas. Esta es de adulterio. Esta es de asesinato por poderes.

O Pedro, el gran líder de la iglesia primitiva. Un hombre de tremendos dones que Dios tuvo que domar por medio de su Espíritu Santo. Aquí está Pedro.

Tres instantáneas. Instantánea, instantánea, instantánea. Negando a Jesús.

Pero si tomamos la imagen en movimiento de la vida de David, en verdad, a pesar de sus terribles pecados, él amó al Señor, buscó al Señor y vivió para el Señor, lo cual es tan evidente al contrastarlo con la vida de Saúl y su intención asesina hacia David. Más de una vez, Dios entregó a Saúl en manos de David, y él se negó a tocar al ungido del Señor. De la misma manera, creo que el Señor nos dio a David y a Saúl juntos.

Podrías hacer algunos de esos contrastes. Incluso los creyentes consagrados pueden cometer pecados terribles, David. Y aquellos que tienen grandes dones, habilidades y posiciones a veces ni siquiera pueden ser salvos.

Trabajé con dos expertos absolutos y eruditos de talla mundial en los libros de Samuel. Ambos concluyeron que Saúl, aunque dotado por Dios, aunque el Espíritu descendió sobre él y profetizó, aun así eso fue algo muy excepcional. Y la gente dijo,

¿qué? ¿Saúl también está entre los profetas? Porque aparentemente nunca fue regenerado.

De la misma manera, Pedro, con esas tres instantáneas, su película muestra a un campeón de Cristo después de Pentecostés. Y en Pentecostés, él es el predicador principal. Pero Dios pone a Judas al lado de Pedro.

La vida de Pedro nos muestra la vida de Pedro de una manera divertida, como nos anima David. Incluso los grandes cristianos pueden hacer cosas estúpidas, insensatas, cometer pecados estúpidos. Y, una vez más, me parece que Judas es como Saúl.

Dotados, engañando a los otros once discípulos. ¿Estás bromeando? Salieron de dos en dos. Y luego leemos, oh no, estoy con Judas, esto no va a funcionar.

Nunca leemos eso. Pero en Juan 12 leemos que no estaba realmente preocupado por los pobres, oponiéndose al derroche de perfume en los pies de Jesús. Pero como guardián de la bolsa del dinero, solía robar de ella.

Verbo imperfecto que muestra un modelo de vida. Pedro dice que la gente piadosa comete errores, a veces de manera grave. Judas nos muestra que existe la apostasía.

La apostasía es la deserción de una fe profesada. Y Dios puede hacer que la gente vuelva a la fe, pero en el caso de Judas, no lo hizo. Y Judas me parece una persona con grandes privilegios.

¡Dios mío!, Jesús lo eligió para ser apóstol. Él alimentó y recogió el pan y los peces después de alimentar a los cinco mil. Escuchó el sermón del monte, y así sucesivamente.

Y, sin embargo, creo que nunca fue verdaderamente salvo, como quedó en evidencia cuando traicionó a su amo. Somos verdaderamente nuevos, y no somos totalmente nuevos. Eso sólo sucederá cuando Cristo regrese.

Mientras tanto, la unión con Cristo impulsa la vida cristiana. Morimos con el hijo de Dios al poder del pecado y resucitamos con él a una vida nueva (Romanos 6). En sintonía con la línea argumental de las Escrituras, la visión reformada de la santificación se centra en la conformación de los creyentes por parte de Dios a la imagen de Cristo como una restauración progresiva de la imago Dei, la imagen de Dios estropeada en la caída.

Dios perfeccionará a los cristianos a la imagen de Cristo cuando regrese por su pueblo. Ahora, por el espíritu, imitan a Cristo al utilizar los medios de gracia que Dios dio a la iglesia: la predicación de la Palabra, la administración de los sacramentos, el bautismo en la Cena del Señor y la oración.

Por supuesto, soy parcial en la evaluación de las opiniones, pero también, si Dios quiere, mi intención es ser un cristiano evangélico en sentido amplio. Por eso, no condeno a quienes sostienen otras opiniones.

Y, de hecho, veo puntos fuertes en todos ellos. Lo primero que hay que decir para concluir es lo primero que dijimos al principio. Estos cinco puntos de vista sobre la santificación tienen en común los aspectos más importantes.

Este es un punto importante, ya que sin él, contrastar las diversas visiones de la vida cristiana tiende a distorsionarlas, enfatizando demasiado sus diferencias. Sí, tienen diferencias, pero son hermanos en Cristo que deben aceptarse mutuamente en el Señor.

Incluso se comunican acerca de sus diferencias porque, si lo hacen, descubrirán que tienen mucho en común. Por lo tanto, nos alegramos de que las cinco perspectivas de la vida cristiana que se analizan sean ortodoxas en sus doctrinas sobre Dios, el pecado, la salvación, el Espíritu Santo, la iglesia y las últimas cosas. Decir esto no significa minimizar las diferencias entre las perspectivas.

Se trata, en primer lugar, de su confesión común de las verdades de la fe evangélica. Sin embargo, existen diferencias entre las cinco concepciones de la vida cristiana, y son sustanciales.

Aunque todos los evangélicos tienen una deuda con Lutero por su redescubrimiento del evangelio, su vacilación a la hora de afirmar adecuadamente la santificación progresiva sigue viva en sus aires teológicos. En la misma conferencia de la ETS, a la que hice referencia al principio de esta sección, escuché al renombrado teólogo luterano David P. Scare decir, entre comillas, que no hay progreso en la vida cristiana, signo de exclamación, cerrar la cita. Discrepamos respetuosamente.

Y señale 2 Corintios 3:18 , Efesios 4:15, 4:20-24, Colosenses 1:9-10, 1 Timoteo 4:12-15, Hebreos 6:1, 1 Pedro 2:2, 2 Pedro 1:5-8, 1 Juan 2:3-6, 1 Juan 3:4-6, 1 Juan 3:14-18. Voy a hacerlo de nuevo para aquellos que toman notas. 2 Corintios 3:18, Efesios 4:15 y los versículos 20-24. Colosenses 1:9-10, 1 Timoteo 4:12-15, Hebreos 6:1. Pasemos de las cosas elementales y crezcamos, dice el escritor.

1 Pedro 2:2, 2 Pedro 1:5-8, 1 Juan 2:3-6, 1 Juan 3:4-6, 1 Juan 3:14-18. Estamos de acuerdo con Lutero y Calvino en la importancia de la doctrina de la justificación gratuita. Junto con nuestros hermanos y hermanas luteranos, reconocemos la distinción entre el evangelio de la ley, especialmente en Pablo. Pero no la consideramos como la clave para la interpretación bíblica, como lo hacen los luteranos.

También estamos de acuerdo con la descripción que hace Lutero del cristiano como alguien que es simul justus et peccator , al mismo tiempo justo en Cristo y pecador en la práctica, con demasiada frecuencia. Pero consideramos que esto no es suficiente para describir la totalidad de la vida cristiana. Por eso, la vida también implica crecimiento, citando la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

2 Pedro 3:18 y los versículos citados en el párrafo anterior, afortunadamente no los leeré de nuevo. Respetamos la vida y el ministerio de John Wesley. Mencioné anteriormente un libro, Por qué no soy arminiano.

El trabajo de mi colega Michael Williams era estudiar la vida y los escritos de Arminio. El mío era estudiar la vida y los escritos de Wesley. Vaya, tuve comunión con este hermano.

¡Qué hombre tan piadoso! ¡Qué valor para el evangelio! ¡Oh, Dios mío!

John Wesley predicaba el evangelio en cualquier lugar, y eso no era común en esa época. El evangelio solo debía predicarse en la iglesia. Él no estaba de acuerdo.

Lo llevó a los campos. Lo llevó a todas partes. Un libro sobre su vida dice que predicó el evangelio en la cocina, en la sala de estar, en todas partes, en el campo, en todas partes.

Y era un hombre pequeño, de complexión delgada, y un hombre grande podía hacerle daño. Una vez, tuvo una reunión evangélica en un granero, ¿de acuerdo? Y la gente que estaba afuera del granero lo acosaba, lo amenazaba.

Por la gracia y la misericordia de Dios, logró invitar a uno de los hombres a quienes había llevado a Cristo. Y al final de la reunión, ese hombre le dijo: Estás en problemas, hombrecito. Ese grupo te va a hacer daño físico.

Y este hombre era un tipo grande. Me dijo: "Mira, súbete a mis hombros. Y cuando esto termine, abriremos esa puerta y correré lo más lejos que pueda".

Lo hicieron. Lo hizo. Y el hombre sufrió golpes en las piernas.

Pero Wesley se salvó. ¡Qué hombre tan piadoso! Según él mismo admitió, su matrimonio no fue un ejemplo.

Y se mantenía alejado de casa tanto como podía, pasando mucho más tiempo con sus caballos que con su esposa. De todos modos, con su hermano Charles, el gran autor de miles de himnos, ahora paso por alto los desagradables himnos anticalvinistas, que, afortunadamente, creo que no están en ningún himnario.

Pero qué regalo para la iglesia cristiana y cuánto bien hicieron. Y Dios los usó para traer un avivamiento a Inglaterra, que lo necesitaba desesperadamente. Tengo un gran respeto por la vida y el ministerio de John Wesley.

Estoy de acuerdo con muchas de sus ideas, incluida la de que la santificación es un proceso en contra de la tradición mayoritaria que lo siguió, que rechazó la santificación progresiva, comenzando por su discípulo Adam Clark. Pero tropezamos con su enseñanza sobre la perfección cristiana o la santificación completa. Nosotros sí creemos en la santificación completa.

Pero como dice Pablo, esto ocurrirá, y lo citamos, en la venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses 5:22-23. Es lo que llamamos una oración de deseo.

Es un subgénero del género epistolar. Pablo tiene este deseo por ellos, y expresar ese deseo es una oración por ellos. Que el mismo Dios de paz os santifique por completo.

Que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El siguiente versículo, que es 1 Tesalonicenses 5:23-24, dice: Dios es fiel. Él lo hará.

Seremos completamente santificados cuando Jesús venga de nuevo. No antes de entonces. Admiramos el deseo de Wesley, el deseo wesleyano de santidad, y confesamos que a menudo no cumplimos con el mandato del Señor de ser santos como yo soy santo.

Levítico 11:44-45. 1 Pedro 1-16 citando eso. Sin embargo, negamos que un estado de santificación completa se pueda alcanzar en esta vida incluso con la cuidadosa distinción wesleyana de que no significa una impecabilidad absoluta, sino que significa no violar conscientemente una ley conocida debido a tal amor a Dios, debido a su gran amor por nosotros.

Keswick sigue el esquema teológico evangélico básico en la mayoría de las áreas, excepto en una de sus características distintivas: el segundo encuentro con el Espíritu Santo, que permite una vida cristiana más profunda. Con el debido respeto por los maestros piadosos, rechazamos esta doctrina de la segunda bendición por considerarla antibíblica. Las Escrituras no nos enseñan a dejar que Dios actúe.

Enseña que debemos confiar en la gracia habilitadora de Dios para vivir para Él. Eso está en sintonía con la enseñanza de Keswick. Pero no nos llama al quietismo sino al activismo en la vida cristiana.

Difícilmente podemos pensar en modelos más activistas para la vida cristiana que los soldados, los atletas y los agricultores, que son exactamente las profesiones a las que Pablo apela en 2 Pedro 2:4-6. Soldados, atletas, agricultores, 2 Pedro 2:4-6. ¿Se dejan llevar y dejan que Dios actúe? No lo creo.

Si son cristianos, confían en Dios, pero trabajan muy duro en sus actividades militares, deportivas y agrícolas. ¿Tiene usted un jardín? ¿Sabe cuánto trabajo es eso? Se va de vacaciones durante una semana y, hombre, ¿de dónde salió toda esa maleza? Admiramos las vidas y los ministerios de muchos de nuestros hermanos y hermanas pentecostales en Cristo. Nos regocijamos en que difundan el evangelio por todo el mundo.

Sin embargo, nuestra interpretación de las Escrituras nos obliga a rechazar también la doctrina de la segunda bendición. Hemos conocido a jóvenes pentecostales paralizados en lo que respecta al ministerio porque no habían hablado en lenguas como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo. Y repito, no para la salvación.

Eso es una herejía. Ellos no enseñan eso. El pentecostalismo clásico, como lo demuestran las Asambleas de Dios, enseña a hablar en lenguas como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo, no para salvación sino para obtener poder en la vida cristiana y en el ministerio.

Por eso, estos jóvenes, algunos de los cuales he conocido, se sentían espiritualmente impotentes. Un hombre dijo: “Sospecho que algunos de mis amigos podrían haber fingido. Yo nunca haría algo así”.

Mientras tanto, él era un eunuco espiritual. Se sentía impotente porque pensaba que no le faltaba el Espíritu Santo. Estaba salvo.

Él fue regenerado. Había creído en Jesús. Pero le faltaba esta segunda bendición, el empoderamiento para servir al Señor, porque no había hablado en lenguas.

Pablo dice que los corintios, cita, fueron todos bautizados por un solo espíritu en un solo cuerpo. 1 Corintios 12:13. Y más adelante en el mismo capítulo escribe, cita, ¿todos tienen el don de sanar? ¿Todos hablan en lenguas? ¿Todos interpretan? El versículo 30, donde se usa el adverbio, el adverbio negativo, la partícula negativa, requiere una respuesta negativa.

En otras palabras, no todos hablan en lenguas, ¿verdad? No, lo expresa claramente el griego. Todos habían recibido el bautismo del Espíritu, pero no todos poseían ningún don espiritual, incluido el de hablar en lenguas. Es por designio de Dios, para que los miembros de la iglesia pudieran necesitarse unos a otros.

Nos parece convincente el tratamiento que Anthony Hoekema da a algunos de los temas que hemos discutido. Hoekema rechaza la interpretación tradicional y reformada del *ordo salutis*, el orden de la salvación. Esta es la idea de que los diversos aspectos de la aplicación de la salvación, la regeneración, el llamado, la conversión, la justificación, la adopción, la santificación y la perseverancia pueden colocarse todos en un “orden lógico”.

John Frame ha demostrado que esto es problemático debido a los diferentes sentidos del orden en la lista. La regeneración se encuentra en un orden causal con respecto al resto, pero la fe es el medio o instrumento de la justificación y la adopción, no su causa. Podría seguir con esto.

Por lo tanto, hay confusión en cuanto al orden, en realidad, los órdenes en el *ordo salutis*. Además, como veremos, la santificación es inicial, progresiva y final.

¿Cómo se puede poner en un solo lugar en una lista del orden de la salvación? ¿Se pone en tres lugares? No lo creo. Se confunde. En lugar de considerar los elementos de la aplicación de la salvación sucesivamente, insta, citando, a que pensemos no en un orden de salvación con pasos o etapas sucesivas, sino más bien en una obra maravillosa de la gracia de Dios, un camino de salvación dentro del cual podemos distinguir varios aspectos.

Además, aunque estos aspectos de la aplicación de la salvación deben distinguirse, están unificados bajo la unión con Cristo. Todos ellos son subconjuntos de la unión. Cuando Dios une espiritualmente a las personas con su Hijo, les concede todas las bendiciones de la salvación.

El que cree en Cristo es regenerado porque cuando se cree en Cristo y en la vida, la unión sigue a la fe en Cristo. Por gracia, por medio de la fe, alguien cree en Cristo; en ese momento nace de nuevo, es declarado justo, adoptado, convertido, recibe el Espíritu Santo y comienza una santificación para toda la vida. Dios lo guarda por medio de la perseverancia hasta el fin.

Esta discusión tiene implicaciones para evaluar las teologías de la segunda bendición del wesleyanismo, la teología de Keswick y el pentecostalismo. Oh, varían. Estas tres teologías tienen soteriologías de dos etapas, doctrinas de salvación de dos etapas, la primera etapa de la justificación, seguida de una segunda bendición, ya sea la santificación entera, el wesleyanismo, un encuentro de vida más profundo, la teología de Keswick, o el bautismo del Espíritu Santo, el pentecostalismo.

De hecho, como dijimos antes, los pentecostales de santidad tienen una soteriología de tres etapas: la justificación, la entera santificación y el bautismo del Espíritu Santo. Hoekema concluye esto en su libro, *Salvados por gracia*, en las páginas 15 a 19. Concluye: ¿por qué se deben rechazar estos tipos de soteriología? Ya hemos visto

que una comprensión adecuada del proceso de salvación considera los diversos aspectos de ese proceso como simultáneos en lugar de sucesivos.

Por lo tanto, el avance en la vida cristiana debe entenderse como un proceso de crecimiento progresivo y continuo, más que de pasos específicos que se dan después de la conversión. Hoekema ve otra implicación con resultados perjudiciales. Debo añadir que era un cristiano amable que aceptaba a otros creyentes.

Todavía recuerdo que en Salvados por gracia escribió sobre la santificación integral wesleyana, que él rechaza, dice, pero tienen razón. Nosotros como creyentes somos demasiado carnales. Qué hermoso corazón el que admite su propia necesidad de crecer en la gracia.

He aquí palabras fuertes de él, palabras fuertes de un hombre dulce y gentil porque es teólogo y siente la necesidad de dar una advertencia. Estas soteriologías sugieren que hay dos tipos, o tres tipos, de cristianos. Los ordinarios, los santificados y los bautizados por el Espíritu.

Sin embargo, no hay ninguna base bíblica para tal distinción. Además, semejante compartimentación de los cristianos parecería abrir el camino a dos actitudes erróneas y dañinas: la depresión por parte de quienes todavía se consideran en el extremo inferior de la vida cristiana, y el orgullo por parte de quienes creen haber alcanzado uno de los niveles más altos.

Tony Hoekema obtuvo una maestría en psicología antes de ir al seminario y estudiar para el ministerio cristiano y luego obtener un doctorado, tal vez en la Universidad de Princeton, no recuerdo bien, antes de enseñar dogmática, que es la forma reformada de decir la visión presbiteriana. La palabra presbiteriana sistemática, en el ámbito reformado, se llama dogmática. Enseñó teología dogmática en el Seminario Calvin durante, no sé, 30 años.

La santificación. Pasamos a la santificación propiamente dicha, y esta vez nos saltaremos el preludio bíblico por razones de tiempo y pasaremos directamente a las formulaciones sistemáticas. La santificación y la Trinidad. Por lo tanto, lo que hemos hecho hasta ahora es examinar cinco puntos de vista sobre la vida cristiana y evaluarlos, ya que ese es nuestro preludio para estudiar realmente una teología sistemática exegética de la santificación.

La santificación en la Trinidad, la santificación en unión con Cristo, la santificación de nuestra parte, nuestro papel, la santificación en la Iglesia, la santificación en el tiempo, la santificación y las victorias y las luchas, la santificación, las formulaciones sistemáticas, la santificación y la Trinidad. De hecho, retomemos este tema al comienzo de nuestra próxima conferencia. Este es un buen punto de inflexión,

después de haber examinado esos puntos de vista sobre la vida cristiana y de haber hecho alguna evaluación de la misma.

La próxima vez abordaremos la santificación y las formulaciones sistemáticas.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 16, Santificación, Parte 2, Reconocimiento histórico.